



DESTINO EL HILO INVISIBLE

PRIMERA PARTE

¿Creemos en el destino?

La vida de Melisa Subat había sido sencilla pero feliz. Tenía unos padres que trabajaban mucho y adoraban a sus hijos. Su familia era de Denizli. Sus padres decidieron trasladarse a Estambul pensando en darles a sus hijos, Melisa y Can, la posibilidad de estudiar y labrarse un futuro mejor.

Los padres de Melisa empezaron a trabajar en una cafetería del barrio donde vivían, ella en la cocina y él como camarero. Sus salarios eran suficientes para mantenerse y cubrir sus necesidades, sus dos hijos estaban sanos y eran niños maravillosos, así que se podía decir que eran felices.

Por las tardes al terminar el trabajo su padre llevaba a Can y Melisa al parque de Los Chorros y así dejaba tranquila a su esposa mientras preparaba la cena en casa. En el parque conocieron a un niño, Engin, con el que se hicieron grandes amigos, sobre todo Melisa que era más o menos de su edad. Su hermano al ser menor jugaba con otros niños. Cada tarde cuando se veían en el parque Engin y Melisa sentían una gran alegría. Engin era un niño un poco introvertido, hijo de una familia acomodada y no tenía otros amigos así que disfrutaba con la compañía de su amiguita que tenía un alegre carácter.

Fue pasando el tiempo y los niños seguían con su amistad, se hicieron uña y carne, hasta que un día la familia de Melisa tuvo que mudarse del lugar donde vivían porque el dueño de la casa aumentó el precio del alquiler y ya no podían pagarlo. Buscaron

vivienda en otra zona más sencilla que se acomodara a su presupuesto. Esto no era un asunto grave, pero sucedió que Melisa y Engin no se vieron más pues el parque donde jugaban quedaba muy lejos de su nueva casa. La pérdida de su amigo del alma Engin, aunque aún eran niños de 7 y 8 años, le causó a Melisa un gran disgusto pues lo quería mucho.

Al crecer, Melisa y su hermano Can comenzaron a trabajar y a estudiar. Melisa estudió Historia del arte, le encantaba todo lo que tenía relación con el arte. Aunque estaba avisada de que esos estudios no le traerían un trabajo lucrativo a ella no le importaba. Ya verán como conseguiré ganarme la vida con lo que me gusta - se decía ella.

Melisa con el tiempo se había convertido en una hermosa joven. Su rojo cabello resaltaba su blanca piel y su cuerpo era como el de una modelo. Ese conjunto atraía a los hombres, aunque eso nunca le había interesado lo más mínimo. Era una chica inteligente e independiente que no hacía caso a las historias de amoríos. Tampoco, por el momento, había conocido a ningún chico que la hiciera suspirar. Vivía centrada en su trabajo para llegar a ocupar laboralmente la posición que deseaba.

Empezó a trabajar en una prestigiosa compañía aseguradora de Estambul llamada "Complet Seguros". Aunque no era el trabajo que ella había soñado logró hacerse un lugar muy importante en esa empresa como investigadora de siniestros en la rama de seguros de obras de arte. Eso fue lo que la llevó a presentarse para el puesto de telefonista en la empresa de transporte especial "Transart" y así poder investigar desde dentro unos supuestos robos, de cuadros de gran valor, de los que su empresa era la aseguradora.

Engin Bulsoy era un joven muy apuesto, con un cuerpo atlético y una imagen impecable, hijo de una familia acomodada de Estambul cuyos senderos en la vida querían marcar sus padres, bueno mejor digamos que era su padre quien quería hacerlo, su madre era una mujer que aceptaba y se conformaba con todo. Era incapaz de contrariar a su marido. Había sido un niño solitario cuya única diversión era jugar en el parque con una niña de pelo rojo al lado de la cual se sentía feliz. Un día de la noche a la mañana la niña desapareció y no volvió a verla nunca más. Estuvo triste durante mucho tiempo y la echó de menos.

Engin cursó sus estudios de Arte en una escuela privada de Estambul. Después siguió ampliando sus estudios en otras escuelas del extranjero y trabajó en distintos museos en España, Italia y Estados Unidos. Hizo muchos contactos que le sirvieron más adelante cuando decidió iniciar su empresa de transporte especial de obras de arte "Transart". Hacían traslados entre museos de todo el mundo y entre particulares y se

convirtió en una empresa de mucho prestigio. Su socio en la empresa era el hijo de una familia con la que tenían amistad sus padres, Mert Onzal, que había estudiado Administración de empresas y se había convertido, con el tiempo, en su único amigo.

Firat, su padre, se había empeñado en que debía casarse y por supuesto con la hija de alguna familia pudiente y de renombre de Estambul, es más, tenía ya una candidata en mente.

Nada más lejos de su intención que casarse y mucho menos con una de esas chicas de clase alta vacías, que solo pensaban en vestidos y en fiestas y basaban su amor en el volumen de la cuenta bancaria. Él quería una compañera como su amiga de la infancia, con la que se comprendiera y compenetrara y con la que pudiera pasarlo bien. Pero eso era imposible en los círculos en los que se movía su familia.

Una mañana Mert entró en la oficina de Engin y le dijo:

- Engin amigo, por tu mal carácter la telefonista presentó su dimisión ayer por la tarde, a ver si te cortas un poco antes de andar a gritos con el personal.

- Es que era una inútil- dijo Engin- ¡Si un día que tienes malo no te puedes desahogar con un grito...! ¡estas chicas no aguantan nada! Busca a otra y la entrevistamos los dos que no quiero después disgustos.

- ¿Un día malo? ¡Qué valor tienes! Desde que se produjeron los robos digamos que no tienes ni un día bueno - le recriminó Mert.

- Qué puedo hacer, el tema de los robos me tiene frito el cerebro, estoy dándole vueltas a cómo se han podido producir y no dejo de pensar que tiene que ser alguien de dentro de la empresa, tal vez del almacén, no lo sé, pero lo vamos a descubrir. Como esto siga sucediendo no habrá compañía aseguradora que quiera trabajar con nosotros y además perderemos a nuestros clientes. ¿Quién querrá encargarnos algún traslado si sus bienes tienen posibilidad de ser robados? ¡Amigo nos vamos a la ruina si esto continua!

- Bueno amigo cálmate, ya verás como lo podremos solucionar – repuso Mert con su tranquilidad acostumbrada

- No me calmo. ¿Sabes lo que significa para mí que nuestra empresa se hunda? Pues que mi padre está detrás de mí para casarme con la hija de la Sra. Hazal y en cuanto la empresa no tenga éxito ya querrá dirigir mi vida. Por supuesto que no estoy dispuesto a aceptarlo de ninguna manera.

- ¡Uf! – respondió Mert- que suerte tengo de que mis padres sean complacientes en ese aspecto, siempre dejaron a decisión mía estos temas, bueno en realidad todos los temas, siempre hice lo que yo consideré oportuno y lo que quise.

A la mañana siguiente, en la oficina, revisando los temas pendientes Melisa se encontró con la oferta de empleo de Transart solicitando una telefonista. Habló con su jefe y le dijo que se iba a dirigir rápidamente allí para conseguir el puesto y así estar dentro de la empresa para investigar los robos. Era mucho dinero el que tendría que pagar la aseguradora por las obras robadas, así que tenían especial interés en esa investigación.

-Si, si, lleva el currículum personalmente y seguro que harás que te contraten chica lista- le dijo su jefe el Sr. Erdogan.

El Sr. Erdogan estaba muy contento de haber contratado en su día a Melisa. Ella llegó a la empresa con ganas de aprender todo lo que estuviera a su alcance y era una trabajadora incansable además de inteligente y con carácter. Tenía una presencia muy agradable y hasta el momento había conseguido todos los objetivos laborales que se había propuesto.

Melisa, a su vez, estaba encantada con su trabajo y con el trato que recibía del Sr. Erdogan. Ese hombre le había enseñado con paciencia infinita todo lo que sabía, nunca se cansaba de escuchar sus consejos. Formaban un buen tándem.

Así pues, Melisa se dirigió a las oficinas de Transart, entró al edificio y tomó el ascensor hasta la cuarta planta. Al entrar se dirigió a recepción.

- Buenos días, vengo a entregar el currículum para optar al puesto de telefonista.

En ese momento entraba Mert Onzal a la empresa y le preguntó a Ezra, la recepcionista: ¿quién es esta señorita?

- Sr. Mert, ella viene por el puesto de telefonista que quedó vacante.

- Buenos días, soy Melisa Subat- dijo ella tendiéndole la mano.

- Ah encantado, Mert Onzal- dijo tendiéndole a su vez la mano- perfecto pase a mi oficina y así hablamos un poco y nos vamos conociendo.

Mientras Melisa y Mert estaban hablando entró Engin a la oficina como un vendaval y sin fijarse en que Mert no estaba solo comenzó a gritar:

- Ya volví a discutir con mi padre por lo de siempre, me voy a mudar de esa casa, ¡pero ya!

Melisa se giró para ver quien había entrado y lanzó un suspiro sin darse cuenta al observar a ese hombre alto, de cabello negro y piel morena en cuya mirada profunda acababa de perderse como una colegiala, era guapísimo.

- Engin – dijo Mert mirándolo con cara de circunstancias – tenemos visita.

En ese instante Engin se percató de la presencia de la joven y se quedó impresionado con su belleza, parecía salida de un cuento de hadas con ese cabello rojo y esa piel tan blanca, esos ojos color miel que lo estaban hipnotizando. El cabello rojo lo llevó de vuelta a su infancia y recordó a su amiga del parque.

- Chicos hellooo – dijo Mert al ver como se estaban mirando Engin y Melisa – si queréis me voy y os dejo a solas, pero os recuerdo que esto es un lugar de trabajo.

Tanto Melisa como Engin volvieron en si a la vez con un carraspeo de disimulo.

- Engin Bulsoy encantado- dijo él tendiéndole la mano.

- Melisa Subat gusto en conocerlo- dijo ella saludándolo con un suave apretón de manos y una sonrisa que a él le pareció encantadora.

- Melisa vino por el puesto de telefonista- comentó Mert- ya revisé su currículum y hemos hablado un poco, yo creo que es adecuada para el puesto. Si tú estás de acuerdo Engin.

- Si, por supuesto. Como tengo una hora libre hasta la próxima reunión ¿qué te parece si llevo a Melisa a recorrer la empresa para que conozca las instalaciones y a sus compañeros? - dijo Engin guiñándole un ojo a Mert.

- Bien, yo estaré aquí si me necesitan

- Adelante señorita, Engin se apartó para dejarla pasar y absorbió su embriagador perfume cuando pasó a su lado. Melisa no podía dejar de pensar en lo difícil que iba a ser su trabajo, investigar a esos dos hombres, uno super agradable y el otro que la había dejado “colgando de una nube” con solo verlo, su mirada además de haberla hipnotizado era la de una persona franca. Esperaba de todo corazón que ninguno de los dos estuviera detrás de los robos.

- Esta es el área de administración, ya iré conociendo a todos poco a poco. Siguieron caminando y llegaron a la sala de control, ahí estaba lleno de cámaras desde las que se

podía observar toda la empresa incluido el almacén y el muelle de carga de los transportes. Este es Mehmet y en el siguiente turno entrará Murat que se queda hasta la hora del cierre de la empresa.

De estos dos debo hacerme amiga, me ayudarán mucho si hago que compartan conmigo información de lo que ven en las cámaras – pensó Melisa.

Siguieron adelante en su recorrido y llegaron al despacho de la Directora de Logística, la Sra. Hazal, ella compartía su tiempo entre ese despacho y el almacén. Engin hizo las presentaciones. A Melisa, sin saber por qué, aquella mujer no le agradó, no le inspiraba confianza, era muy altiva y la miró de una forma muy extraña. Bueno ya averiguaría lo que pasaba con ella.

- Ahora vamos a ir al almacén y ahí terminará la visita - comentó Engin.

Melisa estaba un poco nerviosa porque él no había dejado de mirarla, sentía sus ojos sobre ella en todo momento.

Una vez llegaron al almacén le presentó al encargado el Sr. Yusuf. Melisa se fue fijando mucho en todo. Según le dijo Mert durante su conversación, su trabajo consistiría, además de atender el teléfono función que compartiría con la recepcionista, en ayudar con el papeleo a todos los departamentos. Para su propósito el trabajo era perfecto ya que se podría mover por la empresa sin levantar sospechas.

- Bien Melisa, ahora ya puedes ir a tu mesa y que Ezra te explique como funciona la centralita. Buena suerte.

Después de firmar su contrato con la empresa, Melisa pasó todo el día recabando información de su trabajo y conociendo a sus compañeros. Había muy buen ambiente y la gente era muy amable.

A la salida se encontró con Engin, éste hacía ya un rato que estaba esperando a que ella saliera, pero al verla se hizo el sorprendido como si el encuentro fuera casual.

- ¿Qué tal tu primer día Melisa?

- Ah, muy bien gracias. Son todos muy amables, creo que estaré muy a gusto trabajando aquí. ¡Quién no estaría a gusto al lado de un hombre como tú! - eso lo pensó, pero obviamente no lo dijo.

¿Puedo invitarte a tomar un café? – preguntó Engin

- Lo siento, hoy no puedo, ya había quedado antes con otra persona – dijo ella- si no te importa lo dejamos para mañana.

- De acuerdo, hasta mañana entonces.

Melisa había quedado en visitar a su jefe el Sr. Erdogan para comentar su primer día en Transart, aunque pensándolo bien iba a explicárselo todo por teléfono, así no llegaría tarde a su cita con su amiga Ayse y evitaría que el Sr. Erdogan le viera la cara cuando le hablara de los jefes de la empresa. Estaba segura de que él notaría que Engin le había gustado mucho, la conocía demasiado bien.

- Sr. Erdogan, si, todo perfecto, ya conocí a todos y el trabajo que me corresponde me va a permitir moverme por la empresa libremente. Lo tendré al corriente de las novedades que vayan surgiendo. ¿Vd. ya empezó la investigación de todos los trabajadores y mandos de la empresa? Perfecto pues, estamos en contacto.

Ahora ya podía ir donde su amiga y contarle el subidón de adrenalina que llevaba en su cuerpo todo el día después de haber conocido a Engin.

Su amiga Ayse era una arquitecta que trabajaba en el mismo estudio de arquitectura que su hermano Can. Desde el día en que su hermano las presentó ambas sintieron la energía especial que las conectaba y desde entonces eran amigas y confidentes.

Al verse se saludaron agitando la mano. ¿Qué tal? Después de los saludos de rigor Ayse le preguntó ¿qué pasa con la prisa por vernos, sucedió algo? ¡Venga cuéntamelo rápido que me muero de curiosidad!

- ¡Conocí a alguien que me dejó flotando niña! Alto, cuerpo atlético, guapo, ojos negros de mirada penetrante y una boca preciosa. Me falta encontrar el adjetivo para definirlo, digamos que “perfecto” sería el adecuado. Además de eso él también se fijó en mí. Me invitó a un café cuando nos encontramos al salir, pero le dije que mañana, que hoy no era posible.

- ¡Esto es fantástico! – exclamó Ayse

- Bueno si- dijo Melisa- sin embargo, hay un problema, debo investigarlo y tengo miedo de lo que voy a encontrar, aunque, por otra parte, su mirada es limpia, de hombre bueno y recto y pienso que no habrá nada malo en él.

- Melisa niña me caigo muerta, por fin te gustó un hombre, ¡esto hay que celebrarlo! Pero mejor esperamos a que termines tu investigación, por si acaso.

-Ay Ayse, cómo haré para concentrarme en mi trabajo estando cerca de él, veremos cómo lo manejo, pero intuyo que va a ser difícil.

Después de ponerse al día las dos amigas se despidieron con la promesa de que Melisa informaría sobre cualquier avance en su relación con Engin.

Engin se quedó un poco decepcionado ante el rechazo de Melisa a su propuesta de tomar café. Bueno después de todo quedamos para mañana, tampoco está tan mal-pensó.

Esa mañana había tomado la decisión de buscar una vivienda para él fuera de la casa de sus padres. No quería seguir peleando con su padre que últimamente estaba más autoritario que de costumbre, él ya no era un niño para tener que soportar que su padre le dijera qué hacer. Así que se dirigió a la inmobiliaria, donde Mert compró su casa, para que le enseñaran las viviendas que tenían disponibles. Allí lo atendió Kerem comentándole que tenía varias casas que serían perfectas para él y juntos salieron para que Engin pudiera verlas.

Una de ellas le gustó bastante, tenía 3 dormitorios y dos baños en la planta superior y en la planta baja un salón grande, comedor y cocina amplia. Tenía también un bonito jardín. Al estar en la casa su imaginación se disparó y se imaginó allí con Melisa sentados en el jardín, cocinando juntos y riendo, en el dormitorio... ¿qué le estaba pasando? ¡¡¡me estoy volviendo loco!!!

- Kerem, esta me gusta mucho, en breve te doy una respuesta.

Cuando llegó a casa su padre ya lo esperaba con cara de pocos amigos. ¿Qué día quieres que quedemos con la Sra. Hazal y su hija Miriam? - dijo su padre.

- Ningún día, ya te he dicho que no me voy a casar con nadie que me busques tú, además yo ya escogí con quién me voy a casar y no pienso cambiar de idea.

- ¿A sí, y de que familia es? preguntó su padre.

- De la familia real de Inglaterra ¿Te parece bien?¡ Déjame en paz de una vez! Además, te informo de que pronto me mudaré a mi propia casa, y se fue para su habitación dejando a su padre con cara de sorpresa.

Engin no entendía porque su padre tenía tanto interés en casarlo con esa chica, ¿qué le importaba con quién estuviera su hijo? Por más que pensaba no lograba dar con el motivo. Sus padres tenían una posición económica buena, su padre no trabajaba,

nunca lo había hecho. Su única ocupación era visitar a su agente de bolsa para ver cómo iban sus inversiones. A Engin en su empresa de transportes especiales le iba bien y había ganado mucho dinero. ¿qué necesidad tenía de unirse a otra fortuna? Definitivamente no entendía a su padre.

Esa noche no bajó a cenar por no tener que verlo de nuevo y volver a discutir. No dejaba de pensar en Melisa, ¿qué estaría haciendo, con quién había quedado esa tarde que no aceptó su invitación, tendría novio...? con esos pensamientos y acostado en su cama se durmió. En sus sueños estaba ella y él hundía sus manos en su roja melena, la besaba en los labios y ella lo abrazaba, le decía cuánto la amaba y ella le decía “mi amor” con su dulce sonrisa. Hasta que sonó el despertador y se terminó el embrujo. ¡Maldición! -exclamó y luego se levantó dirigiéndose a la ducha.

En Transart esa mañana había mucho movimiento. Debían preparar un envío a Italia, para un museo de Milán y la entrega era urgente. Melisa vio en ello la oportunidad para enterarse del funcionamiento del almacén, así podría hacerse una idea de cómo ocurrieron los robos. Pidió permiso a Mert para ver todo el proceso desde la sala de control, con la excusa de que eso le interesaba mucho y que quería aprender todo de la empresa. ¿No querrán dejarme para siempre de telefonista, podré mejorar mi posición en la empresa verdad? - le dijo con su dulce voz y dedicándole una sonrisa.

- Por supuesto que puedes ir, eso me gusta, que quieras aprender- dijo Mert.

Se dirigió a la sala de control, ahí estaba Mehmet que la saludó con una sonrisa. ¿Qué tal? Vamos a ver qué hace esta gente en el almacén, dime cómo funciona esto Mehmet. Después de algunas explicaciones y algún que otro cotilleo Melisa tenía ya las ideas más claras.

-Por lo que veo el Sr. Yusuf, jefe de almacén, y la Sra. Hazal se llevan muy bien.

-Bueno eso no fue siempre así. La esposa de Yusuf enfermó y el pobre tiene que hacer horas extra para pagar el tratamiento. A partir de ese momento parece que la Sra. Hazal se ablandó con él y empezó a tratarlo mejor. Hazal es un poco “bruja” o al menos eso es lo que parece. Será porque tiene una hija que al parecer es medio inútil, me refiero a que no quiso estudiar ni tampoco trabaja, creo que la quiere casar con el Sr. Engin. El padre del Sr. Engin, Sr. Firat, y la Sra. Hazal se conocen hace años.

- Pero a mí no me hagas mucho caso- dijo Mehmet- eso es lo que se dice en la empresa.

- Los chismes corren como la pólvora- comentó Melisa. Ahí hay algo- pensó- de ese hilo voy a tirar y vamos a ver a dónde me lleva.

- Mehmet ¿Los camiones salen a cualquier hora del día? - preguntó Melisa.

- No, siempre salen de noche. En primer lugar, porque así durante el día hay tiempo suficiente para que la carga, que es muy delicada, quede bien fijada y resguardada de posibles golpes y, en segundo lugar, porque el tránsito por las carreteras de noche es mucho más fluido y hay menos peligro de incidentes. Solamente cuando deben cargar el transporte en barco salen durante el día.

Toda la información que recabó Melisa de Mehmet y lo que ella misma vio en las cámaras la llevó a pensar que una sola persona no podía haber cometido los robos, debían estar implicadas al menos dos o tres personas. Tenía una idea en mente, pero, en caso de estar en lo cierto, debía averiguar el cómo y el porqué. Y muy importante cuándo y cómo sacaban las obras robadas de la empresa sin ser vistos ni levantar sospechas.

En la planta baja del edificio de oficinas había una cafetería donde comía la mayoría del personal de Transart, así que ella decidió que también comería allí y reforzaría los vínculos con sus compañeros, aunque su interés real era reforzar los vínculos con un moreno de cuerpo de escándalo que no se podía quitar de la cabeza.

Al entrar en la cafetería lo primero que vio fue a Engin, que al verla se quedó mirándola fijamente, estaba sentado con Mert en una mesa, habían terminado de comer y el camarero les llevaba los cafés. Al pasar por su lado los saludó a ambos.

Después fue a sentarse junto a dos de sus compañeros para comer y disimuladamente fue preguntando sobre la enfermedad de la esposa del Sr. Yusuf y sobre su estado de salud actual. Después de todo parecía que la mujer últimamente había mejorado.

El resto del día lo pasó haciendo el trabajo que le correspondía a su puesto.

Cuando su jornada laboral llegó a su fin, Melisa estuvo haciendo repaso de toda la información obtenida en el día, que no era poca. Debía contárselo todo al Sr. Erdogan para que sus investigaciones fueran en la dirección adecuada.

Estaba recogiendo sus cosas para irse cuando Engin se le acercó. Melisa hoy si me acompañaras a tomar ese café ¿verdad? - le dijo.

- Claro, por supuesto- dijo ella- lo prometido es deuda.

- Vámonos pues y se fueron al aparcamiento donde Engin tenía su coche.

Engin quiso llevarla a una cafetería que estaba en la costa donde el ambiente era muy relajado y podrían hablar tranquilamente. Al llegar, Engin se bajó del auto y dio la vuelta para abrirle la puerta a Melisa, cosa que a ella le encantó. La tomó de la mano y juntos buscaron una mesa donde acomodarse.

La conversación fue muy amena y fluida entre ellos. Engin quiso saber de su vida y Melisa le contó cuando había llegado a Estambul con sus padres y su hermano, que después de muchos cambios sus padres regentaban una pequeña cafetería-restaurant, en la que ella y su hermano habían trabajado mientras cursaban sus estudios. Le contó que eran una familia muy unida, que sus padres se querían mucho y eran muy comprensivos con ellos.

Engin la escuchaba, no sin sentir una cierta envidia, su familia había tenido todo el dinero que no tenía la familia de Melisa, pero no tenía ni un ápice de la felicidad que tenían ellos.

Por supuesto Melisa tuvo que obviar alguna información para no delatarse ante Engin de su trabajo real. En cuanto fuera posible quería contárselo todo. Por primera vez en su vida le gustaba de verdad un chico y por nada del mundo quería estropear la relación con él.

- Bueno querido, ahora te toca a ti contarme algo de tu vida- le dijo.

- Realmente mi vida ha sido muy diferente de la tuya, mi familia siempre ha tenido mucho dinero, pero nunca he visto amor entre mis padres, siempre se han comportado muy fríamente entre ellos y conmigo. Nunca me he sentido realmente querido. Mi compañía era mi niñera y algunos niños cuando iba al parque. Mi único amigo de verdad es Mert con el que comparto la sociedad de la empresa.

Engin no quiso, por el momento, hablarle de su amiguita del parque, aunque él pensaba que esa niña podía ser Melisa, ella no había hecho mención del parque al hablar de su infancia, así que, por lo pronto, esperaría a revelar esa información tan especial para él.

Lo estaban pasando muy bien, pero llegó la hora de retirarse, al menos para Melisa que aun debía hablar con el Sr. Erdogan de todo lo que había visto ese día en Transart.

- Yo debo marcharme ya-dijo Melisa- aún me quedan algunas cosas por hacer.

- ¡Qué lástima! - exclamó Engin con tristeza- lo estábamos pasando bien, bueno al menos yo lo he pasado genial hablando contigo.

- Yo también lo he pasado muy bien, dijo ella. Podemos repetir cuando quieras.

- ¿Qué tal mañana?

- De acuerdo mañana perfecto.

- Bien pues mañana repetimos.

Engin la acompañó a su casa.

- Esta es la cafetería de mis padres- dijo Melisa una vez llegaron- un día si quieres entras y te los presento.

- Claro que sí, quiero conocerlos, después de lo que me has contado de ellos tengo muchas ganas.

- Adiós, mañana nos vemos. Se despidieron y Engin se acercó y le dio un beso en los labios, lo que hizo que ella se pusiera colorada como un tomate.

Melisa se bajó del auto y saludó con su mano, en su vida se había sentido más emocionada que en ese momento, llevó sus dedos donde él la había besado como si quisiera retener para siempre ese beso.

Al llegar a casa lo primero que hizo Melisa fue llamar al Sr. Erdogan para ponerlo al corriente de todo lo que había visto y oído ese día en la empresa.

- Creo que debemos investigar a la Sra. Hazal, al jefe de almacén y a Murat que está en la sala de control por las tardes-le dijo- es muy posible que entre los tres hayan ideado el robo. Veamos su situación por si podemos sacar algo en claro, a mí esa Sra. me da muy mala espina. ¿Tú que has podido averiguar?

- De momento, por lo que pude saber, el Sr. Mert y su familia están limpios, son una familia muy acaudalada y parece que están en buena relación todos sus miembros. Sus empresas textiles han pasado de padres a hijos durante varias generaciones, funcionan a la perfección y están al corriente de impuestos. Por ese lado creo que podemos estar tranquilos y seguros.

- El otro socio, el Sr. Engin también tiene una trayectoria impecable. Ellos han ganado mucho dinero con la empresa de transportes y no parece que tengan ninguna necesidad económica para ensuciar el nombre de su compañía con unos robos. Otro tema es el padre del Sr. Engin, estoy todavía haciendo averiguaciones, pero parece que está en bancarota. Mañana posiblemente te pueda decir algo seguro.

- Muy bien entonces, mañana hablamos.

- Hasta mañana Melisa, buenas noches.

Con la información recibida del Sr. Erdogan Melisa se quedó tranquila, por una parte, pero por otra, preocupada por lo que le dijo sobre el padre de Engin.

Pensó que debía llamar a su amiga Ayse para contarle su salida con Engin. Después de explicarle con pelos y señales su conversación con él le contó lo emocionada que estaba porqué la había besado. Su amiga se rio de ella, no entendía como un beso le causaba tanta excitación, pero después la comprendió, Melisa nunca había sentido nada parecido por un hombre, por eso estaba tan emocionada.

- No te rías de mi- le dijo Melisa ofendida- te estoy contando como me siento y estoy eufórica de pensar que él pueda estar sintiendo lo mismo que yo.

- Perdóname Melisa, te entiendo, es la primera vez que te enamoras, no lo tomes a mal. Seguro que él siente lo mismo que tú.

- Hablando de otra cosa, ¿mi hermano Can se decide o no se decide? -preguntó Melisa

- Aún no, el otro día creí que me iba a proponer salir, pero al final no me dijo nada.

-No te preocupes niña, a este le voy a dar yo el empujoncito que le falta, ya verás.

- ¿Qué vas a hacer? - preguntó

- Ya lo verás, tu estate atenta que en breve mi hermano se lanza. Y si no lo consigo ya lo dejas por imposible.

Engin se fue a su casa muy contento, la tarde había ido fenomenal. Se atrevió a darle un beso y la reacción de ella le encantó, se bajó del coche toda sonrojada. Esa mujer lo tenía encandilado, no podía pensar en otra cosa que no fuera ella. Mañana le pediré que me acompañe a ver la casa que quiero comprar y con la excusa de que me ayude a decorarla podremos pasar más tiempo juntos.

- ¡Que listo soy, es un plan muy bueno! - se dijo.

Esa noche volvió a soñar con ella y ella soñó con él.